

## **LA INTERVENCIÓN SOCIO-EDUCATIVA: TEMAS Y PROFESIONALES EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL.**

### **Santiago Yubero Jiménez**

*Licenciado en Psicología y en Ciencias de la Educación*

*Profesor Titular de Psicología de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Cuenca (Universidad de Castilla La Mancha).*

### **Elisa Larrañaga Rubio**

*Licenciada en Psicología*

*Profesora Titular de Psicología de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Cuenca (Universidad de Castilla La Mancha).*

### **Arturo Calvo González**

*Maestro y diplomado en Trabajo Social.*

## **1. INTRODUCCIÓN**

Al observar la realidad desde un contexto educativo dentro de lo que podemos denominar el campo de la Educación Social, nos damos cuenta que en los diversos ámbitos de la intervención socio-educativa confluyen distintos profesionales y un amplio espectro de temas, cuyos orígenes y formaciones han recorrido caminos distintos, pero que vienen a converger en un punto de inflexión que es la educación.

Bien es cierto, que entre esta variedad de profesionales cuya labor se haya inmersa en tareas educativas de corte no formal, algunos de ellos no sólo no poseen una formación educativa específica, sino que en muchos casos carecen de ella.

Si analizamos detenidamente el origen formativo de los actuales animadores socioculturales, educadores de calle, educadores familiares e incluso algunos educadores especializados, no es difícil encontramos con maestros, trabajadores sociales, TASOC, ...; e incluso, personas cuyos estudios específicos sobre el tema se reducen a algún que otro cursillo. Es indudable que en este amplio campo de la Educación Social era necesario la creación de un especialista cuya cualificación profesional fuera la adecuada para afrontar la intervención socio-educativa con garantías de éxito. Pero, aún ratificándonos en la idea que acabamos de señalar, que los diplomados en Educación Social planifiquen, dirijan y programen las diversas actividades del amplio campo de la educación no formal, el interrogante que se suscita y que nos servirá de base para la reflexión que trata de proponer esta comunicación entendería que, la necesidad de aunar y establecer criterios pedagógicos válidos en este amplio marco educativo, no quita para entender la necesidad de un trabajo multidisciplinar, considerando que dentro del campo educativo caben diversos profesionales y multitud de temas, que indudablemente necesitan ser coordinados por un especialista -educador social-, pero bajo la máxima de que la labor de cualquier profesional como educador sólo y exclusivamente está pendiente de su eficacia educadora.

Temas como "Educación de valores y Literatura Infantil", "Hacer televidentes críticos", "El juego y el juguete" o "Prensa y tercera edad" están siendo desarrollados en un contexto de educación no formal, dentro de nuestro ámbito, por diversos profesionales -en su mayoría alumnos y diplomados en Trabajo Social- con ciertos niveles de éxito eso sí, coordinados, dirigidos y orientados a nivel psico-pedagógico por profesionales con formación específica en intervención socio-educativa.

Nuestro trabajo pretende hacer una breve reflexión sobre la labor que pueden realizar los trabajadores sociales en el campo de la educación no formal. Entendiendo, como señala GARCÍA, A. (1993) que la Educación Social y el Trabajo Social en algunos campos no se encuentran tan separados el uno del otro y que incluso, en ciertos casos, existe una semejanza de objetivos entre los

dos campos, entendiendo que tal vez la diferencia fundamental, se encuentre partiendo de un mismo objeto en las prioritizaciones de ciertas características del objeto sobre otras. Como afirma QUINTANA CABANAS (1984), Pedagogía Social y Trabajo Social en algunos aspectos se nos muestran con una extraordinaria homogeneidad, aunque unos partan de lo social para llegar a una práctica socioeducativa y los otros caminen desde postulados educativos con la pretensión de mejorar la realidad social.

## **2. HACIA UN PERFIL SOCIO-EDUCATIVO DEL TRABAJADOR SOCIAL**

Debemos entender (CONSEJO DE UNIVERSIDADES, 1988, p.21) que "el Trabajo Social es una profesión que está vinculada a los cambios producidos en las sociedades contemporáneas. En la medida que se generan desajustes y necesidades, se promueven estructuras sociales nuevas y formas de vida diferentes; la sociedad arbitra también nuevos servicios y recursos así como nuevas formas de atención social". El objetivo genérico del Trabajo Social sería contribuir al desarrollo e incremento del Bienestar Social y la Calidad de vida. Para ello, se considera como elemento básico de intervención profesional potenciar y promocionar tanto las capacidades y recursos individuales y colectivos de los propios usuarios, como potenciar asimismo organizaciones, estructuras sociales y formas de vida que refuerzan el Bienestar Social.

Como señala GONZÁLEZ (1993), por tradición histórica uno de los objetivos prioritarios del Trabajador Social han sido los sectores más desfavorecidos y, en concreto, la población de alto riesgo infanto-juvenil y adulta, donde se ha trabajado desde distintos campos: salud, vivienda, empleo y, sobre todo, educación.

En el ámbito de contextos educativos formales, el trabajador social se ha incorporado a equipos multiprofesionales cuya labor se desarrolla en el medio docente. Así, el Ministerio de Educación y Ciencia (1990) desarrolló, junto al de otros profesionales, las funciones que concretan la intervención del trabajador social dentro de estos equipos, que como es lógico tratan de favorecer las relaciones entre los distintos agentes que intervienen en el proceso educativo, con el fin de mejorar su eficacia.

Del mismo modo, hay una serie de ámbitos y contextos de intervención en los que el trabajador social desarrolla aspectos educativos -desarrollo de hábitos, programas compensadores, competencia y habilidades sociales, ...- fuera de los contextos formales, que le llevan a actuar con criterios pedagógicos desde metodologías estrictamente educativas si quiere aproximarse a esa mejora de la calidad de vida.

## **3. LA INTERVENCIÓN SOCIO-EDUCATIVA EN EL MARCO DE LA EDUCACIÓN NO FORMAL.**

Sabemos que la educación es un fenómeno social de primera magnitud y, en este sentido, al hablar de educación en un sentido global y completo que va mucho más allá del sistema escolar, nos vamos a referir al concepto de Educación Social.

Lo primero, es reconocer que la Educación Social no es un concepto unívoco, ya que se halla inmerso en un proceso tan complejo como el proceso de socialización y que, sin duda, va a requerir diversos enfoques y va a admitir distintos puntos de vista, en algunos casos divergentes, sobre la relación entre el individuo y la sociedad. Por otro lado, existe una pluralidad terminológica en este campo como resultado de la variedad de perspectivas de análisis (educación especializada, pedagogía social, educación social, trabajo social,...) y de la heterogeneidad de los fenómenos educativos. Consideramos, por tanto, que la Educación Social puede ser explicada en función de factores tan divergentes como el contexto social, la situación económica coyuntural o la concepción política y educativa.

Lo que parece claro, es que al hablar de Educación Social lo hacemos de un contexto de educación global, que va mucho más allá del ámbito de la educación formal y que entronca directamente con la Educación Permanente.

En este sentido, en la actualidad la Educación Social cobra una especial importancia al existir un desplazamiento en el Universo Educativo hacia sectores educativos no formales e informales; cuyos objetivos, en unos casos, son directamente educativos aunque fuera de contextos institucionales, mientras que otros producen efectos educativos sin que se hayan proyectado para tal fin.

Su importancia es clave en el actual contexto educativo. La influencia que para el desarrollo de la personalidad tienen la familia, el grupo de amigos y sobre todo la televisión o la publicidad, hace que suene una voz de alarma crítica hacia proyectos educativos formales y no-formales obsoletos, al tiempo que permite, desde el análisis de la realidad, la creación de nuevos proyectos, algunos sacados desde aspectos educativos informales, que permiten establecer una mayor eficacia educativa.

En este contexto educativo, el desarrollo de nuevos temas y metodologías, hace necesario un trabajo multidisciplinar donde prime la eficacia educativa, desarrollándose aspectos formativos en contextos no formales. De este modo, tanto el trabajador social como diversos profesionales no vinculados directamente con la pedagogía, participan en el desarrollo de proyectos que tratan de mejorar la calidad de vida desde la intervención socioeducativa. En esta línea, programas como los ya mencionados anteriormente de "Prensa y tercera edad", "Educación de valores y Literatura Infantil" o "Hacer televidentes críticos" son desarrollados por trabajadores sociales en contextos educativos no formales, con el debido asesoramiento y coordinación psicopedagógica.

Para terminar, desde nuestro punto de vista el fantasma del "intrusismo profesional" responde más a aspectos corporativistas que a un análisis serio de la realidad, sobre todo de unos profesionales que como el educador social y el trabajador social, con formaciones y concepciones específicas, están condenados a entenderse en la consecución de un objeto común: el bienestar social y la mejora de la calidad de vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- CONSEJO DE UNIVERSIDADES (1988). Reforma de las enseñanzas universitarias. Título de Diplomado en Trabajo Social.
- CUADERNOS DE PEDAGOGÍAS, Abril, 1993, nº 213.
- FRANCH, J. y MARTINELL, A. (1994). Animar un proyecto de educación social, Barcelona, Paidós.
- GARCÍA, A. (1993). Educación Social y Trabajo Social: ¿Complementariedad o confrontación?. En J. SAEZ (coord.) El educador social, Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ, E. y otros (1993). El trabajador social en los servicios de apoyo a la educación, Madrid, Siglo XXI.
- LEGISLACIÓN SOBRE ENSEÑANZA (1990), Madrid, Tecnos.
- QUINTANA CABANAS, J.M. (1984). Pedagogía Social, Madrid, Dykinson.
- SANTOS, M.A.; RODRÍGUEZ, A. y TOURIÑÁN, J.M. (1992). Hacia la mejora de la calidad educativa a través de los procesos de educación no formal, Bordón nº 44.
- SARRAMONA, J. (1992). La educación no formal, Barcelona, CEAC.
- TRILLA, J. (1993). La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social, Barcelona, Ariel.